

La huella de Joaquín Gutiérrez

Fra un hombre alto, jovial, buen carácter de humor, sereno y fraternal. Vivía durante más de treinta años en Chile, pero nunca perdió el amor de su natal Costa Rica. Le gustaba pasear y estaba en el albedor una eterna utopía. Le confería gracia y risa a las palabras. Las reflexiones sobre hechos reales o inventados eran una fiesta en el verbo rico de Joaquín Gutiérrez.

Durante dos décadas fue el sustituto de las ventanillas del periódico en la Libertad Nascimiento, a las que recibían los más fuertes ánimos nacionales. Allí se concentraban para comentar los sucesos diarios, preparar sus lecturas, hablar de proyectos o de las obras publicadas. Concurran puntualmente al tremendo Ricardo Lacham, los cristianos Mariano Latour y Luis Durand, el laico Manuel Rojas, el chilipense y socialista González Vera, el arriagano Benjamín Suberabazán, el generoso Luis Martínez Reyes, el "análisis" Juan Godoy, los proletarios Antonio Acevedo y Nicanor Guevara. Casi todos habían sido editados por Nascimiento y en los estantes estaban sus otras impresos en unos volúmenes de papel grueso y letra grande.

El siempre de Gutiérrez era don Carlos George Nascimiento que siempre fue un colega administrativo de la imprenta, hasta que en sus últimos años le entregó el alacázar de Gutiérrez, su mejor dependencia.

El azar, que con frecuencia daña muchos destinos, trajo a Gutiérrez a Chile. Viajó en su calidad personal a Buenos Aires a calidad de afamado periodista y ganó un honroso pago por una

un viaje a París. Por esos días, los nazis habían ocupado la bella ciudad y era imposible hacer turismo entre los patibulos de la resistencia o entre familiares y miraban el terror y las penurias. Gutiérrez cambió el guante por una visita a Chile. Se quedó por tiempo indefinido. Gobernó con Frente Popular y le sentó a un con la efervescencia social, la Alianza de Intelectuales contra el fascismo, la vida literaria, un tanto bohemio y suelta y, sobre todo, la chilena. Nueva Nascimiento.

Además de periodista, Joaquín Gutiérrez era escritor y periodista. No tardó en ser un asiduo asiduo del diario "El Siglo" y en publicar sus novelas "Manglar" y "Puerto Lindero", muy bien acogidas por los críticos y el público, que también escribió "Cosecha", una deliciosa historia infantil que se tradujo en varias países.

Vivió posteriormente a trabajar a Chile, donde fue comenador de estilo de las publicaciones en castellano. También fue corresponsal de "El Siglo" en la antigua URSS y en Vietnam en plena guerra. Militaba en el Partido Comunista con una fidelidad sin crisis, lo cual no afectó a sus escritos, que se caracterizaron siempre por ser vivos y coherentes y no porfeta deo ríbeas.

Cuando ya se cuenta un ciudadano de Chile, estuvo conmovido al inicio de la Unidad Popular. En los primeros meses de 1971, el Estado compró Zig Zag, la más poderosa editorial del país, cuyo sello estaba en casi todas las revistas nacionales, que entonces eran numerosas, y en los libros de



mayor tiraje.

Zig Zag se convirtió en la Editorial Quimantú. Por su experiencia en Nascimiento, Gutiérrez fue designado editor de los libros de la nueva imprenta. Revivió un rango prestigioso. Quimantú editó volúmenes de alcance popular en millones de ejemplares. Se vendían en los

quioscos de diarios a un precio equivalente al de una cajilla de cigarrillos. Así, las obras de Jack London, Thomas Mann, Anton Chejov, Máximo Gorki, Paul Ibsen, Shakespeare, Neruda, la Biblia, Baklaenko, Lillo, Bert Gura alcanzaron tiradas de sesenta mil ejemplares, que se agotaban aprisa.

aprovechó, Gutiérrez, las relaciones sobre temas culturales diversos, los niños, el folklore, los acontecimientos nacionales, el mundo y una difusión asombrosa. Gutiérrez nació buen con para elegir los temas y fue el fundador de una revolución cultural que no desgracia nada sino que resalta a los grandes escritores para el consumo multitudinario.

Todo terminó en septiembre del '71. Joaquín Gutiérrez retornó a Costa Rica con su familia y allí vivió hasta los 76 años de edad, cuando murió a los 82 años. Tuviera dedicado a la literatura en los últimos veintidós años. Publicó las revistas "Le acuerdo, hermano", "Nascimiento, Federico", "Te conozco, hermano". Trabajó a Shakespeare y continuó escribiendo artículos como los que en Chile dieron origen a libros como "Del Mephistofel Vitalis" y "La URSS al día". En Costa Rica le otorgaron el Premio Nacional de Literatura y hasta le entregaron un busto en su honor, que se encuentra en el vestibulo del Teatro Nacional de San José.

De vez en cuando viajaba a Chile y visitaba a sus amigos con visible nostalgia. Le viene muy desagradable florecer en diciembre de 1999 en un pequeño agasajo en Michoacán, la casa de Neruda y Delia del Carril. Fue amigo de ambos y escribió frecuentemente a los señores que repartían el poeta.

Sorren de ahora de Joaquín Gutiérrez. No repulso su talento a los sucesos años de su vida. No lo olvidamos. Así está su libro y su libro en los años en que parece que se agotaban los cariles.

LUIS ALBERTO MANSILLA
Puntarenas.

La huella de Joaquín Gutiérrez [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huella de Joaquín Gutiérrez [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)